

EL ÚLTIMO PROYECTO DEL ARQUITECTO ANÍBAL GONZÁLEZ: LA IGLESIA DE LAS REPARADORAS DE JEREZ

Jesús Caballero Ragel

Doctor en Arte y Humanidades

El Convento de las Hermanas de María Reparadora, conocido popularmente como Convento de las Reparadoras de Jerez ocupaba un amplio espacio de la calle Francos, entre la Plaza de los Ángeles y la Plaza de San Juan, esquina a la calle Chancillería. Hoy día, esta dependencia conventual es ocupada por la orden de clausura de la Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada, que se establecieron en el actual convento en los años 60 del siglo XX.

Las casas que formaban el primitivo convento de las Madres Reparadoras fueron reformadas en 1897 por Francisco Hernández Rubio, quién después realizó varios trabajos más, llevando a cabo otra reforma integral del convento en 1923. De la reforma de 1897 destaca la portada historicista neogótica, con azulejos en su tímpano con las iniciales de la Orden de las Reparadoras, que daba acceso a la antigua capilla conventual, a la que se accedía por la Plaza de los Ángeles.¹

Pero sin duda, la obra de mayor envergadura de todo el convento fue la construcción de la nueva iglesia, a la que se accede por la calle Chancillería. Sabemos que la primera piedra de esta imponente iglesia se colocó el 22 de noviembre de 1930. El proyecto fue financiado por la familia Domecq, y especialmente por D^a María Josefa Domecq y Núñez de Villavicencio, quien fue miembro de la orden, llegando a ser la Superiora del Convento de San Sebastián. Sus restos reposan bajo el altar de este templo jerezano.²



Fachada de la Iglesia del Convento de las Reparadoras de Jerez desde la Plaza de San Juan.

¹ MERINO CALVO, José Antonio: "El arquitecto jerezano Francisco Hernández Rubio y Gómez (1859-1950)", Jerez, B.U.C., 1995, pp.52-53.

² El Guadalete, 23 de noviembre de 1930, p.1

El Guadalete de 20 de enero de 1931 confirmaba la autoría del diseño original del edificio por el gran Aníbal González, autor de la Plaza de España de Sevilla entre otras muchas edificaciones. Basándose en una noticia aparecida en ABC en días anteriores, confirmaba que el proyecto de la Iglesia de la Reparadoras de Jerez fue el último proyecto que había dejado terminado el admirado Aníbal González, quien había fallecido el 31 de mayo de 1929 a los 53 años. No era la única obra que había hecho para la familia Domecq en Jerez. Ya en 1927 había realizado para D. Pedro Domecq el edificio del Gallo Azul, un icono y un referente de la arquitectura regionalista jerezana.³



Fachada de la Iglesia del Convento de las Reparadoras de Jerez. Arquivoltas del arco de entrada de ladrillo visto con alfiz y cerámica regionalista

La Iglesia del Convento de las Reparadoras de Jerez fue levantada por Aurelio Gómez Millán, cuñado y fiel colaborador del malogrado arquitecto, quien llevó a cabo el proyecto de Aníbal González con gran fidelidad. Según Villar Movellán, el templo estuvo ya finalizado en 1936⁴, aunque la actual Madre Superiora del Convento nos hace mención a un ladrillo existente en las bóvedas con una inscripción que da por terminado definitivamente el templo en 1957.

El resultado es un templo de estilo ecléctico predominando el neomudéjar, destacando el ladrillo visto enlazado con gran limpieza. Es un neomudejarismo regionalista, de exaltación nacionalista andaluza, que va más allá del historicismo decimonónico. El autor consigue de

³ El Guadalete, 20 de enero de 1931, p.2.

⁴ VILLAR MOVELLÁN, Alberto: "Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1935)", Diputación de Sevilla, 1979, p. 397.

forma sublime fundir el neomudéjar, el neorrómánico y el neogótico, estilos que se fusionan a la perfección bajo la técnica del ladrillo.



Interior de la nave principal del templo, cerrado con bóveda ojival

Pese a que Jerez es una ciudad eminentemente de piedra, debido a la cercanía de las canteras de piedra porosa de San Cristóbal, este edificio llama la atención por su completa construcción de ladrillo, al estilo sevillano. Una de las singularidades de este tipo de construcciones dentro de la arquitectura jerezana.

La fachada destaca por las dos altas torres con adornos romboidales de paños de sebka, a imitación de la Giralda sevillana. Un gran arco de medio punto con arquivoltas dentro de un alfiz y con azulejos en las enjutas da paso al interior del templo desde la calle. Un rosetón neogótico y pequeños ventanales neomudéjares a los lados completan la llamativa fachada.



Nave lateral con arco carpanel, arco de medio punto formando la tribuna de la clausura y vidrieras sobre arcos de medio punto. Todo un ejemplo de eclecticismo regionalista.

En el interior, la luz tamizada plenamente conseguida mediante coloreadas vidrieras ayuda al recogimiento necesario propio de una iglesia de clausura. Un sotocoro con un gran arco de medio punto rebajado da acceso a una iglesia de tres naves. La nave principal con arcos fajones de medio punto y bóvedas de aristas y las naves laterales separadas con arcos carpaneles en el piso bajo y arcos de medio punto en el cuerpo alto, donde existen tribunas tanto en la nave de la epístola como la del evangelio para adaptarse a la clausura. En algunas zonas de las tribunas aparecen interesantes arcos polilobulados. La zona del altar se cierra con cimborrio neogótico en donde aparecen arcos apuntados y terceletes, cerrado por una cubierta poligonal apenas perceptible desde el exterior.



Sotocoro de la Iglesia a la entrada. La luz interior tamizada busca el recogimiento propio de una iglesia de clausura.

El retablo es una auténtica joya neogótica realizado por Cayetano González Gómez, sobrino de Aníbal González, quien lo diseñó a modo de tríptico. Es de plata repujada y se concibió originariamente con partes de alabastro, carey y ébano. Se representan 8 escenas de la vida de la Virgen. En el centro, un camarín alberga la imagen principal de la Virgen con el niño, de madera policromada y dorada. Remata el retablo 5 padres de la Iglesia y un Calvario. Sin duda, un retablo de gran belleza artística y valor, que no debe pasar desapercibido dentro de la retablística jerezana.

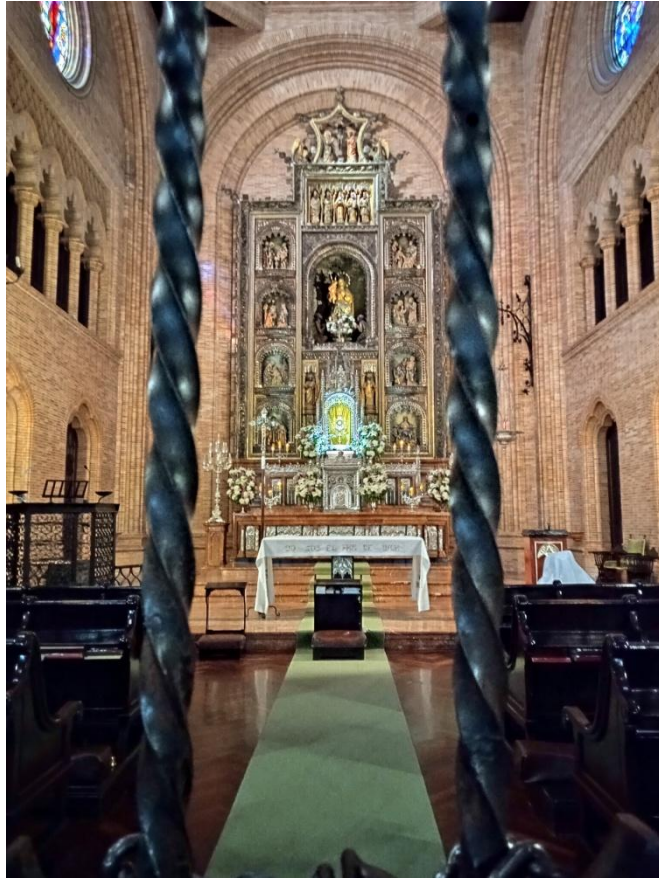
Cuando el templo se acerca al centenario de la puesta de su primera piedra, presenta importantes deficiencias internas en partes estructurales que podrían poner en peligro la edificación. La orden que actualmente es usuaria del edificio no puede costear por sí sola las gravosas obras que necesita el edificio. Por ello, llamo la atención con este artículo al Obispado de Asidonia-Jerez, Consejería de Cultura, Diputación de Cádiz, Ayuntamiento de Jerez y particulares en general a contribuir para la restauración y consolidación de esta edificación tan singular, uno de los mejores ejemplos de la arquitectura regionalista jerezana, y el último gran proyecto del arquitecto Aníbal González.



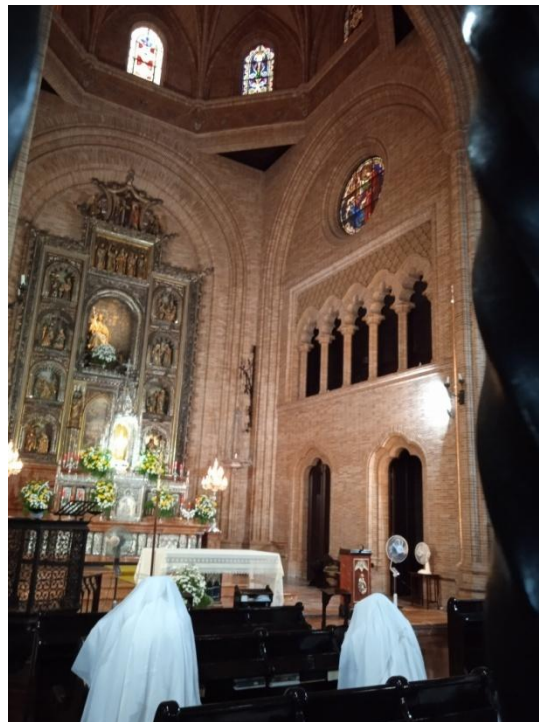
Cimborrio con terceletes y arcos apuntados



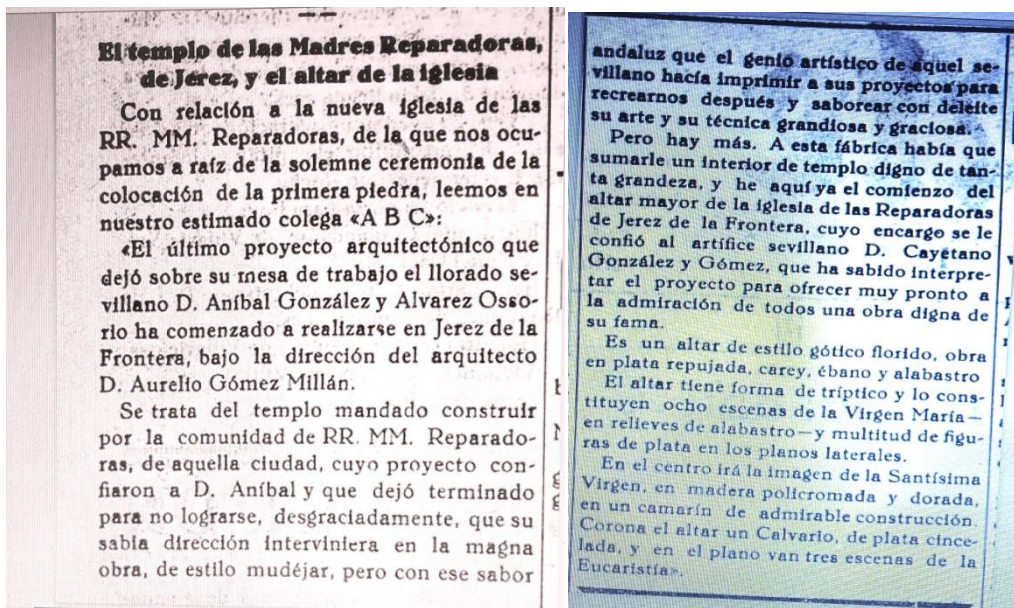
Retablo neogótico de plata repujada realizado por Cayetano González Gómez, sobrino de Aníbal González.



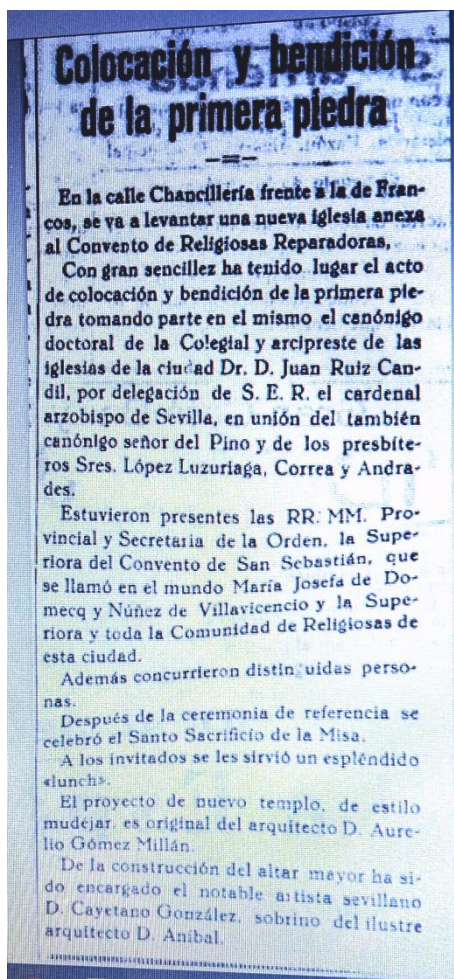
El retablo visto desde la bella reja de hierro que separa el espacio de clausura del resto de la iglesia.



Interesantes arcos polilobulados en la zona de tribuna que se corresponde con el espacio de clausura.



Noticia aparecida en El Guadalete de 20 de enero de 1931



Noticia aparecida en El Guadalete de 23 de noviembre de 1930, cuando se colocó la primera piedra y se inició el comienzo del templo.